

EXPOSICIÓN DEL SECRETARIO GENERAL AL C.C.  
31 DE OCTUBRE, 1º Y 4 DE NOVIEMBRE DE 1986

---

Las reuniones del Comité Central de Julio y de Agosto pasados, permitieron definir y orientar el trabajo partidario en consonancia con los acuerdos del Pleno Nacional de Mayo centrado en los ejes de movilización social, búsqueda de una salida política y el desarrollo de una opción autónoma del socialismo chileno.

En el período que media entre la última reunión del CC y hoy día, ocurrieron hechos cuya magnitud y envergadura, nos han obligado a tomar posiciones sobre las cuales quisiera, en esta oportunidad, hacer una referencia detallada y que, dadas las dificultades propias del Estado de Sitio, no pudieron ser discutidas con la tranquilidad y amplitud que yo hubiera deseado.

Los acontecimientos de los últimos meses han significado un enorme desafío a la fortaleza orgánica y política de nuestro Partido. La militarización creciente de la política nos ha enfrentado a una situación tremendamente compleja y difícil. Cuando se impone la lógica de la guerra, los espacios para la acción política y de masas tienden a desaparecer. La voz de las armas se transforma así en el único argumento y, a las grandes mayorías desarmadas, no les queda más recurso que convertirse en espectadores pasivos de una guerra en la cual no quieren ni pueden participar. Como todo el país pudo constatarlo en los días posteriores al atentado del 7 de septiembre, esa es la situación ideal para el dictador; es allí donde el nada como el pez en el agua, ostentando un poder, que en ese terreno es simplemente incontrarrestable.

Nuestra larga lucha en contra de la dictadura supone una lucha global en contra de la lógica de la guerra, toda vez que me asiste la plena certeza de que,

en las condiciones de Chile, ella conduce a un escenario óptimo para el despliegue de la estrategia pinochetista de perpetuación en el poder.

Las dificultades que debemos vencer son a todas luces gigantescas. Mientras la propaganda oficial se despliega sin tapujos en todos los grandes medios de comunicación, los escasos medios opositores son arbitrariamente silenciados.

La represión oficial y la realizada con indisimulada tolerancia por comandos secretos que han actuado en las últimas semanas, contribuyen a poner lo suyo en el clima guerrero.

Por otra parte, y en esto no hay que llamarse a engaño, nuestro rechazo a la lógica de la guerra no nos pone a resguardo de la represión dictatorial. Muy por el contrario, junto con la imposición del Estado de Sitio, Ricardo Lagos, destacado dirigente del Partido fue encarcelado. A ello se fueron agregando en los días posteriores numerosos amedrentamientos a otros dirigentes entre los que se cuentan el ex-Secretario General de nuestro Partido, Carlos Briones, Marcelo Contreras, María Antonieta Saa y Fernando Villagrán. En este plano, la dictadura no se equivoca: nos ubica claramente en la fila de sus enemigos peligrosos.

Creo camaradas, que para asegurar la victoria de la democracia, es preciso realizar grandes esfuerzos. Se trata de anteponer a cualquier otra consideración, el interés de Chile y de nuestro pueblo. La prioridad de las prioridades es terminar con la dictadura. El daño que su existencia inflinge al país es inconmensurable. Frente a ello, debemos desterrar todo cálculo partidario estrecho. La persistencia de esas actitudes en muchas organizaciones políticas, ha sido, con justa razón, percibida por el país como un gran obstáculo a la lucha en contra

de la dictadura. Nuestro Partido debe rechazar las posturas demagógicas, las consignas vacías o las frases alitisonantes que en definitiva nada quieren decir. Ese será uno de nuestros aportes al Chile democrático que queremos construir.

Por lo demás, el socialismo como expresión de un modo superior de organización de la sociedad, no es concebible en el cuadro de un país arrasado y cuyos habitantes se perciban unos a otros como enemigos a ser aniquilados. Como lo hemos dicho tantas veces, no queremos reemplazar una dictadura por otra de signo diverso; no queremos aplicarle a nuestros adversarios los mismos procedimientos de los cuales hemos sido víctimas nosotros. El fortalecimiento de la democracia, y la construcción de una nueva forma de vida para todos los oprimidos de este país, son la esencia misma de nuestro proyecto socialista. Y me cuento entre los que piensan que es necesario hacer concordar los objetivos con los métodos, ya que a punta de balazos se puede llegar a muchos lados pero difícilmente a la democracia y menos aún al socialismo que se propusieron construir nuestros fundadores y nuestro querido camarada Salvador Allende.

Hay, tres temas sobre los cuales quisiera precisar mi posición. El primero tiene que ver con las formas y contenidos de la salida política que buscamos. El segundo se refiere a la movilización social y, finalmente, el tercero concierne al tema de la unidad opositora amplia, vinculado al así llamado problema de las exclusiones.

El tema de la salida política continúa alimentando posturas discrepantes en el seno de la oposición y no faltan quienes usan este tema, desde diferentes lados con el propósito de ahondar la brecha entre las fuerzas opositoras. Si queremos fortalecer el accionar de la oposición democrática y continuar sumando fuerzas en la opo

sición a favor de una ruptura pactada con las FF.AA para derrotar al pinochetismo, es crucial, oponerse a esos pro pó sitos.

Entendemos que la propuesta de ruptu ra pactada supone tener claridad sobre qué se rompe y qué se pacta. Ruptura con el orden dictatorial y su consecuen cia lógica, el continuismo, que impide el establecimiento real de la democracia; y pacto con las FF.AA. encaminado a restituir la soberanía al pueblo, que le fuera arrebatada en Septiembre de 1973. Desde nuestra perspectiva, esa salida debe lograrse, al más breve plazo posible, antes de que sea tarde y la polarización-militarización, ahogue és ta alternativa.

El desenlace positivo en la estrategia de una ruptura pactada se encuentra, en la capacidad de ha cer converger, la potencialidad del conflicto constitucio nal planteado al interior del régimen, con la presión legí tima de una gran mayoría social que está en contra del con tinuismo.

Como de hecho lo demuestran varias encuestas, más de un 75% del país está por una salida política a la actual crisis. Casi todos los conglomerados opositores han manifestado su acuerdo en la búsqueda de ese tiro de salida que interpreta a las grandes mayorías, nacionales. Para ello es menester que actúen en el sentido de obtener una negociación exitosa con las fuerzas armadas como medio para el logro de la salida política a la crisis nacional.

Estos son los pilares sobre los cuales debemos apoyarnos para hacer avanzar nuestra política. Ello requiere aislar tanto a quienes están dispuestos a embarcarse en discusiones (como la que ha propuesto el Mi nistro del Interior) desprovistas de las garantías mínimas que requiere una verdadera negociación, como aquellos que con una política de irresponsable confrontación militar,

en los hechos impiden los caminos de la salida política, al cohesionar a las Fuerzas Armadas en torno al continuismo pinochetista.

Tal como lo expresé en mi intervención al CC en Julio 1986, la consecución de una salida política mediante una transición concebida como ruptura pactada, no puede ser vivida como derrota. Todo lo contrario. De concretarse, ésta constituiría una victoria del movimiento popular.

En consecuencia nuestras posturas en favor de la negociación no es una actitud táctica. Desde el momento que rechazamos la idea de la derrota militar del régimen, la necesidad de la negociación se convierte en un componente del conjunto de nuestra estrategia.

No asumir esto como un punto vital de nuestras definiciones, es no haber comprendido-como lo señaláramos hace ya varios años- que toda salida política nos llevaría, en algún momento, a tener que asumir la alternativa de enfrentar una negociación con las FF.AA.

Desde este punto de vista, las contradicciones en que, casi a diario incurren los miembros de la Junta de Gobierno respecto de la apertura de un diálogo con la oposición, no puede cambiar en nada nuestro planteamiento. Somos partidario de la salida política, no porque en determinados momentos algunos personeros de las FF. AA. puedan mostrarse públicamente favorable a ella, sino porque estamos convencidos de que por ahí pasa la única salida viable para el país.

Es en esta perspectiva que deben entenderse declaraciones más aparecidas recientemente en el Diario "El Mercurio".

En esa entrevista estuvo presente el tema del diálogo con las FF.AA. en varios pasajes y mis expresiones respecto del tema no han merecido comentario crítico alguno dentro del Partido, excepto el momento en que apareció un punto que es crucial. Me refiero a la eventualidad, planteada por la entrevistadora, de que ese diálogo incluyera a Pinochet, puesto que yo había insistido en la disposición nuestra a conversar con los Comandantes que han manifestado una actitud más abierta a la posibilidad de diálogo. Ante esa insistencia mía, la entrevistadora dijo:

"Ellos mismos en un intento de diálogo anterior, dijeron que era desconocer a las Fuerzas Armadas pretender hablar con los Jefes de algunas ramas, excluyendo al Comandante en Jefe del Ejército, que es el Jefe del Estado".

Frente a eso respondí:

"Si él, por mandato institucional del conjunto de las Fuerzas Armadas representara todos los criterios de ellas...no habría inconveniente en conversar con él".

La frase citada, que para muchos ha sido duro leer, contiene unos puntos suspensivos que indican que algunas ideas expresadas por mí sobre este tema, fueron suprimidas (por razones que no me compete calificar), sin las cuales la afirmación allí hecha, da origen a malos entendidos.

En las frases suprimidas señalé que estoy convencido, de que en la lógica de la estrategia de Pinochet, la eventualidad de una negociación con la oposición democrática está por definición excluida y que, en de-

finitiva, en ese cuadro, para él sólo existen dos opciones: el golpe de Estado en contra de su propia Constitución o su abandono del poder, ya sea por imposibilidad de continuar ejercitándolo, en razón de la conjunción de una fuerte presión civil, militar e internacional, ya sea por la negativa de las FF.AA. a designarlo como candidato a un nuevo período presidencial.

Por tanto, excluyo la posibilidad de que Pinochet llegue a ser el interlocutor de la oposición.

Analiqué además en esa entrevista, la eventualidad de que el dictador recibiera un mandato institucional para dialogar con la oposición. Y sostuve que tal mandato significaría que sus posiciones habrían sido derrotadas en el Ejército y en el conjunto de las FF.AA., para concluir que en esa supuesta circunstancia, la situación del país habría cambiado radicalmente.

Estas son las dos cuestiones sustituidas por los puntos suspensivos en la entrevista. Antes en ese texto afirmé que se trataría de dialogar con aquellos que dentro de las FF.AA. estén dispuestos a convenir una salida política y me referí explícitamente a tres miembros de la Junta de Gobierno, tal como está expresado en el documento de la C.P. que ustedes tienen en sus manos y que dice:

"El PSCH ha manifestado en reiteradas oportunidades la necesidad de conversar con las FF.AA. y no acepta simulaciones de negociación o artificios dilatorios.

Por eso afirmamos que estamos dispuestos a sostener conversaciones con los tres miembros de la Junta que han mostrado disposición positiva y explorar las condiciones que permitan una pronta transición a la democracia.

Un diálogo sin condiciones previas y con posibilidades de libre expresión para evitar la manipu

lación, debe desarrollarse con prontitud. Para ello es necesario que el país viva en un clima de paz y sin temores, y, por tanto, no podría ocurrir bajo Estado de Sitio".

Camaradas, todo apunta a la necesidad de perseverar con decisión en la creación de las condiciones para una salida política. En lo fundamental, las vacilaciones de la mayoría de la Junta de Gobierno respecto al tema de la negociación, demuestran la insuficiencia de la fuerza social y política acumulada por la oposición. Así también creo que la oposición muestra incapacidad para evitar los protagonismos menguados e irrelevantes que son percibidos, por la mayoría del país, como un espectáculo grotesco y, en definitiva, antipatriota. La insuficiencia en acumular fuerza y contundencia social, me remite al segundo tema al que quiero referirme,

Me parece importante manifestar, sin rodeos, mi discrepancia con aquellos que sostienen el fracaso de la movilización social, lo que he expresado públicamente en varias entrevistas.

En primer lugar, no se puede desconocer el carácter decisivo de la contribución de la movilización social al impulso y fortalecimiento de la lucha democrática. De hecho, los avances registrados en el plano de la recomposición de las organizaciones sociales, así como en la expresión de una voluntad de lucha y en definitiva en el perfilamiento de una alternativa real al régimen, son un producto directo de la estrategia de movilización social, cuyo punto de articulación más relevante ha sido la Asamblea de la Civilidad.

Por otra parte, en condiciones de dictadura, la movilización social constituye el único mecanismo de expresión de la voluntad popular. En consecuen

cia, una postura crítica frente a ella conduce, objetivamente, a postular la pasividad, a negar la necesaria participación de las masas en la solución de los problemas de Chile y a privar a la oposición de su principal instrumento de lucha.

Finalmente, constituye también un profundo error disociar movilización de salida política, haciendo como si ambas representaran vías antagónicas. Un principio elemental de estrategia política, que ha sido la línea reiteradamente sostenida por el Partido y que surge de la experiencia acumulada durante estos años, es precisamente la necesidad de articular estrechamente movilización social con salida política.

Lo anterior supone, conjugar no sólo los términos sino además a los actores que han de impulsar esta articulación fundamental para el futuro del país. En otras palabras, una salida política como la que propugnamos tenemos que impulsarla también desde las organizaciones sociales, hacer de éstas protagonistas fundamentales y no meros espectadores de un acontecer que pasa al margen de ellas.

Para que una salida política pueda prosperar, la oposición requiere acumular fuerza, la que sólo puede ser expresada mediante una estrategia de movilización amplia y pacífica, capaz de tender un cerco social a la dictadura. Sería hacer prueba de una gran ingenuidad el pretender que la dictadura se doblegará frente al peso de las buenas ideas e intenciones de la oposición. La dictadura entiende el lenguaje de las correlaciones de fuerza y si todavía no hemos sido capaces de llevar a las FF.AA. a la mesa de las negociaciones, ello no ha sido por un exceso de movilización sino que, muy por el contrario, por que no hemos conseguido hasta ahora orientar la movilización por un canal que permita la expresión de todo el des-

contenido acumulado en el país.

No es pues el principio de la movilización social el que debe ser impugnado. De lo que se trata es de revisar críticamente algunas de las formas y contenidos concretos que ésta ha asumido. Como bien se señala en el último documento de la Comisión Política, asistimos en la actualidad al agotamiento de un cierto tipo de movilización. Ese es justamente el sentido de mi crítica a las formas radicalizadas y minoritarias de movilización que denominé, en la entrevista a "El Mercurio", como "Barricadismo" que ha terminado por adquirir un carácter rutinario y socialmente excluyente. No critico a las barricadas en cuanto tales. Lo que critico es la reducción del conjunto de la movilización social a lo que debiera ser sólo una entre muchas otras formas de expresarse.

Por otra parte, la movilización social ha carecido de una definición rigurosa en sus contenidos. Concretamente, se ha notado la ausencia de un objetivo político claro, capaz de unificar y convocar a todos los sectores sociales contrarios a la dictadura. La negativa, en particular del Partido Comunista, a adherir, en el momento de la constitución de la Asamblea de la Civilidad, a nuestra proposición de "Elecciones Libres", se ha pagado con un alto costo. Nos faltó en esa oportunidad - fuerza para imponer nuestra posición. Sin embargo, todavía es posible recuperar el tiempo perdido. La propuesta de un movimiento por elecciones libres se sitúa justamente en esa perspectiva.

Ahora quisiera referirme al tema de la Unidad de la oposición y al problema de las exclusiones.

Un objetivo esencial de mis declaraciones recientes ha sido el de separar claramente aguas con los partidarios de la guerra y de la militarización de la política.

Estoy convencido de que la lucha armada es la vía más segura para garantizar el éxito de la estrategia pinochetista y la derrota del movimiento popular.

De ahí la importancia, a mi juicio, de despejar toda ambigüedad y de adoptar una definición transparente en la materia. Sin embargo, algunos se interrogan acerca de si, esta opción no implica sumarse a la política de exclusiones que practican el régimen e incluso algunos sectores de la oposición. Quiero en esta oportunidad, reiterar mi total rechazo a las políticas que propugnan la exclusión de la vida nacional de sectores sociales y políticos significativos. Nada podría ser más contrario a la esencia misma de nuestro proyecto socialista que una mal llamada "democracia protegida", que persiga en razón de sus ideas, a un sector del país. En particular y para decirlo muy derechamente, el Partido Comunista debe recuperar, en función de su capacidad para representar a determinados sectores sociales, un espacio en la institucionalidad futura.

Naturalmente, no se deduce de lo anterior una actitud complaciente por parte nuestra en relación a muchas de las posiciones asumidas por ese partido. Grandes diferencias doctrinarias y políticas nos separan de los comunistas. Más aún, la razón de ser de nuestro Partido está dada por la convicción de nuestros fundadores en cuanto a la necesidad de perfilar una alternativa distinta en el seno del movimiento popular. Y no es del caso poner en cuestión la fidelidad a esos postulados. La naturaleza de nuestros objetivos nos obliga a disputarle al Partido Comunista la hegemonía en el seno de la izquierda y de las fuerzas populares.

Nuestras discrepancias con los comunistas están referidas a lo programático, al proyecto de sociedad futura y, hoy día, a la concepción de lucha antidictatorial.

Dicho de otro modo, ellas no se refieren solamente a los medios sino que comprenden también los fines, toda vez que propugnamos para Chile un proyecto socialista cuyas orientaciones divergen en cuestiones sustanciales de las del proyecto comunista.

Debemos ser capaces de afirmar con vigor nuestros puntos de vista y enfrentar con decisión las divergencias que nos separan de los comunista. La reafirmación de nuestra identidad no excluye naturalmente la búsqueda de entendimientos. Antes bien esa es la condición para construir compromisos sólidos y durables. Así, del mismo modo que hemos logrado importantes entendimientos con un amplio espectro de organizaciones políticas, cabe señalar que con los comunistas nos unen también luchas en común en el curso de nuestra historia. Juntos hicimos posible el triunfo de Salvador Allende. Juntos hemos sido víctimas de la represión de la dictadura. Al igual que nosotros, los comunistas han pagado un alto costo en los combates de estos años. La amplitud de nuestras divergencias no nos lleva a olvidar esas realidades.

Nuestra crítica a las posiciones militaristas que hoy día sustentan algunos sectores del PC, especialmente aquellos vinculados al FPMR, está fundada en razones éticas y morales; en su ineficacia y en el hecho de que estamos convencidos que le hace un flaco favor a la lucha por la recuperación democrática.

Creo que existe una alta probabilidad de que una vez restablecida la democracia, el Partido Comunista se reencuentre con lo que ha sido su tradición histórica. Como es de conocimiento público, existen sectores que en su interior han comenzado a manifestar sus discrepancias con la línea oficial. Confiamos en la capacidad de esos - sectores para imponer, en un contexto democrático, una propuesta que apunte a la consolidación de la democracia. En la eventualidad que ello no ocurriese, por la presión de los sectores militaristas y el PC se obstinara en prosequir la lucha armada, esta vez en contra de la naciente

democracia, estaríamos en presencia de una situación gravísima, por cuanto ese partido se habría él mismo excluido de la legalidad y sería el único responsable de las consecuencias que una decisión de ese tipo implicaría.

Debemos continuar, en el seno mismo de la oposición, batallando en dos frentes: por un lado, en contra de los partidarios de las exclusiones ideológicas, por el otro, en contra de la ultraizquierda militarista. Para ello debemos actuar sin complejos de ninguna especie. A los primeros, debemos oponer nuestro más terminable rechazo a servir de instrumento de exclusión de determinados sectores en razón de sus convicciones doctrinarias. En este sentido, cabe destacar que en ninguno de los pactos suscritos por nuestro Partido con otras fuerzas políticas, se sanciona algún tipo de posición que pudiera dar pábulo a un principio de exclusiones ideológica. Y seremos inflexibles en cuanto a mantener esa línea en futuros compromisos.

Con el mismo rigor debemos combatir las posiciones y prácticas militaristas que en la actualidad han ganado terreno en la dirección y en algunos sectores del Partido Comunista. Comprendo, comparto y defiendo la legítima sensibilidad de izquierda que existe en el Partido y que se encuentra en la rica historia de la que somos herederos. Pero no estoy dispuesto a seguir aceptando que para expresarla se deba pedir al PC. que nos otorgue certificación para acreditarlos como auténticos representantes del movimiento popular.

Quienes lo han hecho e insisten en hacerlo, cómo ha ocurrido recientemente en distintas organizaciones sociales y políticas de concertación, revelan su poca fortaleza y convicción en las ideas y en el proyecto socialista que dicen compartir y sustentar.

No nos hemos dejado amedrentar por la dictadura, tampoco aceptaremos el chantaje de quienes, eludiendo el debate abierto, recurren al menudo argumento de

motejarnos de anti-comunistas.

La lucha en contra de la militarización de la política y el combate a las exclusiones han sido y siguen siendo dos coordenadas fundamentales de nuestra línea.

Camaradas del Comité Central, espero que, de los debates de esta reunión, surgan nuevas posibilidades de desarrollo partidario en un momento político nacional en el que estamos jugando un papel clave e interesante y que deberemos seguir haciéndolo con la responsabilidad que hemos demostrado hasta hoy.

RICARDO NUÑEZ  
SECRETARIO GENERAL

SANTIAGO, 31 de OCTUBRE DE 1986.